

## RESEÑA DEL CORTOMETRAJE DOCUMENTAL: SEMILLAS DE GUAMÚCHIL (2016)

Por: Meztli Yoalli Rodríguez Aguilera

Directora: Carolina Corral Paredes

Coordinadoras de Producción: Elena de Hoyos y Rosalva Aída Hernández Castillo

Coordinadora de Postproducción: Magali Rocha Donnadiou

Música: Josué Vergara

**E**l censo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) afirma que, en 2006, de un total de 214,275 personas encarceladas, 8,767 eran indígenas. De ellos, 8,767 eran hombres y sólo 383 mujeres. Este último número podría parecer bajo, pero no es casualidad. De acuerdo con Aída Hernández, esta cifra revelaría que muchas mujeres no se reconocen como indígenas debido al racismo y discriminación a los que se enfrentan (2016:203). Por otra parte, según datos de la Secretaría de Seguridad Pública, en 2009, del total de mujeres encarceladas en México, 60% se encontraba por delitos contra la salud, es decir, delitos que tienen que ver con narcotráfico (Rodríguez, 2014). Desde que inició la llamada “Guerra contra el narcotráfico” en 2006, durante el sexenio del expresidente de México Felipe Calderón, las políticas de seguridad nacional incluyeron no sólo la militarización del país, sino la criminalización de mujeres indígenas, quienes parecieran ser los chivos expiatorios de esta guerra de baja intensidad que hasta la fecha continúa. Muchas de las mujeres indígenas encarceladas por este delito eran sólo transportistas de droga o, en el caso de que efectivamente fueran vendedoras,

las cantidades eran mínimas. Otras muchas mujeres encarceladas son inocentes y están en prisión injustamente. Las mujeres encarceladas en México se enfrentan no sólo a un sistema de justicia racista sino también sexista, en el que los cuerpos son controlados y criminalizados a partir del color de piel y la clase. Es decir, existe una racialización de los cuerpos que son encarcelados y controlados. Un paisaje y una institución que marca y encarcela cuerpos específicos, cuerpos que son leídos como desechables.

El documental *Semillas de guamúchil* retrata las voces, historias y rostros de cinco mujeres que estuvieron encarceladas en el Centro de Readaptación Social (CERESO) de Atlacholaya, Morelos, por distintos delitos y ahora viven en libertad. En este documental, Martha Elena Bermúdez, Marisol “Águila del mar”, Leo Zavaleta, Alejandra Reynosa y Rosa Salazar, nos comparten sus vivencias en prisión, así como también la continuación de su vida en el presente fuera de la cárcel y la poesía que siguen creando.

Durante una investigación que la antropóloga Aída Hernández realizaba en esta prisión, encontró un taller de escritura y decidió, junto con la escritora Elena de Hoyos, comenzar un proyecto de taller para mujeres, en donde las participantes también

escribieran las historias de compañeras internas que no supieran leer ni escribir. Carolina Corral, la directora del documental, filma a una parte de estas mujeres una vez que están en libertad para compartir la importancia de la escritura para ellas durante su tiempo en prisión, pero también fuera de ella: otra forma de libertad. El guamúchil es el único árbol que hay en la cárcel, en un patio, en donde las mujeres, en palabras de Rosa, una de las mujeres protagonistas del documental, “íbamos a sombrearnos, a hacer costura, a trabajar, a echarle ganas. Ese fue el lugar más hermoso que tuve”.

El documental comienza con imágenes de un árbol con una valla de alambre y un campo de maíz seco. Enseguida aparece lo que pareciera el patio de una casa, y una mujer de pelo corto y color grisáceo, sentada en una silla. Una voz en *off* anuncia: “Yo caí en el 2008 presa. Aprendí a leer y a escribir y a hacer poemas en la cárcel. Cuando yo estoy escribiendo, siento que me transporto a otros lados, a otros lugares”.

A través de imágenes de la vida cotidiana de estas cinco mujeres, en casa, cocinando, amasando para las tortillas de día, en el trabajo, haciendo jugos de frutas, cosiendo ropa, en compañía de sus hijas, vamos observando cómo su vida cotidiana va transcurriendo fuera de prisión. Estas imágenes nos hablan sobre las formas en que las mujeres paren vida y reproducen la vida de distintas maneras: en la comida, en ser hacedoras de alimentos, de trabajo, de hijas, de sororidad y de palabras.

A la par de las imágenes, escuchamos sus escritos, los poemas que escribieron dentro y fuera de la cárcel. Las mujeres nos narran cómo al menos dos de ellas aprendieron a leer y escribir en prisión y esto les abrió otros horizontes de posibilidad transformadora. La escritura

se convirtió en la forma de derrumbar, al menos mentalmente, las paredes que las contenían. La escritura se convirtió en sanación.

Cada una de las mujeres escribe desde su experiencia y su vida. Una de ellas proveniente de Nuevo Huixtán, en Las Margaritas, Chiapas, escribe sobre su lengua tzotzil y cómo nadie más lo hablaba en prisión, de cómo al principio le avergonzaba hablarlo pero esto cambió, pues son sus raíces y tiene que honrar su historia; también habla sobre cómo las mujeres, sólo por serlo, no tienen acceso a tierras. Otras mujeres hacen un poema a las plantas y árboles medicinales; una de ellas narra cómo en la cárcel plantaban —a escondidas— varias de estas plantas como limón, o hierbabuena para curarse, pues no tenían recursos para comprar medicina: muestra de las estrategias de resistencia pero también de organización colectiva entre mujeres dentro de la cárcel.

Un momento especial dentro del cortometraje son las imágenes al interior del CERESO de Atlacholoaya. Una reclusa metiendo pan en el horno, otra tratando de medirse una blusa negra. Mujeres con ropa en tonos marrones y amarillos. Vemos también a las protagonistas del documental en el CERESO, pero ahora ya no como internas sino como visitantes, mientras asisten a un evento de presentación y lectura de poemas en público. Rosa les dice frente al micrófono que las extraña. Las mujeres en el patio de la cárcel, muy cerca de donde está el árbol de guamúchil, aplauden. Es un momento especial por el reencuentro con el lugar que les quitó su libertad, pero en donde cosecharon fuertes relaciones de cariño con otras mujeres, un lugar donde la vida ocurrió a pesar de los barrotes y los grandes muros alrededor.

Un tercer momento especial de *Semillas de guamúchil* son las imágenes en un auditorio grande, con estudiantes en

uniformes escolares como público. Observamos a Marisol, otra de las mujeres protagonistas del documental, descender unas escaleras con dirección al estrado donde lee uno de sus poemas: “soy tejedora de mis sueños, forjadora de mi propio destino”.

Alejandra, frente a este público estudiantil, narra: “Fui acusada de robo de infantes. Estuve seis años y medio. Yo era una mujer analfabeta. A mí me roban a mi niña saliendo del hospital. Las personas que me quitaron a mi hija me encerraron”. En esta líneas se describe la injusticia que vivió en el sistema de justicia mexicano, y de cómo la justicia se amolda a privilegios de clase, de etnia o raza y de género. Es decir, de cómo la justicia se da sólo para unos cuantos. La interseccionalidad de una justicia subjetiva.

*Semillas de guamúchil* muestra la política y la poética de mujeres encarceladas en México. Poética no sólo en sus palabras, sino también en las formas de relacionarse, de crear lazos de confianza y la política de cuidado, de empatía radical, construida entre mujeres en un espacio tan violento como la prisión, pero que esas relaciones continúan y se transforman una vez fuera de la cárcel.

Es un retrato de la vida que sigue después de prisión, de una experiencia difícil, y de cómo la escritura fue el descubrimiento de otro mundo, un mundo que, por unos minutos, permite borrar los barrotes y saborear la libertad. La escritura, así, se convierte en una pedagogía de libertad, pero sobre todo en una experiencia de sanación.

La música y diseño sonoro, a cargo de Josué Vergara, acompaña las imágenes de paisajes rurales y urbanos en distintos momentos del cortometraje; se escuchan guitarras y voces melancólicas pero también esperanzadoras.

Este cortometraje fue ganador en 2015 del primer concurso de apoyo a la

postproducción de cortometraje de ficción, animación y documental Región Centro, otorgado por el Instituto Mexicano de Cinematografía. Asimismo, fue nominado al Ariel en la categoría de Mejor Cortometraje documental, galardón de la Academia Mexicana de las Artes y Ciencias Cinematográficas (AMACC) (2017); Premio de Mejor Cortometraje Documental del Festival de Cine de Oro Negro, Veracruz (2017); Primer lugar en documental en el 3er Festival Internacional de Cine UNACH (FICUNACH); Selección Oficial en el Festival Internacional de Cine en el Desierto (FICD); Mención honorífica del Festival Internacional de Cortometrajes de México Shorts México (2017).

Como se menciona al final del cortometraje, este proyecto audiovisual forma parte de un proyecto más amplio de una colectiva editorial independiente llamada “Hermanas en la sombra”, en donde han publicado diversos textos de las propias mujeres encarceladas como autoras, fabrican los libros con su manos y producen una serie radiofónica. Recomiendo ampliamente este documental como un acercamiento para dar cuenta sobre la racialización de los cuerpos que habitan las cárceles de mujeres en México, de las historias que transcurren una vez fuera de la cárcel y de cómo construyen sus vidas cotidianas y comparten sus historias, ahora también a partir de la escritura. Este documental también muestra el racismo y clasismo naturalizado en el sistema de justicia mexicano, ya que estas historias retratan la experiencia de muchas cárceles de mujeres en México. La cárcel es un espacio donde se busca callar y encerrar voces disidentes y que defienden la dignidad. En México son criminalizados grupos específicos como estudiantes, pueblos indígenas y afrodescendientes defensores del

territorio contra el extractivismo, así como cualquier grupo disidente e inconforme con la desigualdad social. *Semillas de guamúchil* es un retrato cercano, profundo y doloroso sobre la situación de las mujeres encarceladas en México y a lo que se enfrentan dentro y fuera de prisión. Sin embargo, también nos da una esperanza sobre cómo un espacio como la cárcel puede ser transformado en un espacio de, efectivamente, cosechar semillas de libertad y sororidad.

### **Bibliografía**

HERNÁNDEZ CASTILLO, Rosalva Aída. *Multiple Injustices: Indigenous Women, Law, and Political Struggle in Latin America*. Tucson: The University of Arizona Press, Serie *Critical Issues in Indigenous Studies*, 2016.

RODRÍGUEZ AGUILERA, Meztli Yoalli. “Resistencia desde adentro: mujeres indígenas y vida cotidiana en el CERESO de San Miguel”. En Mária MILLÁN MONCAYO (ed.), *Más allá del feminismo: caminos para andar*, pp. 213-28. Mexico: Red de Feminismos Descoloniales, Pez en el Árbol, 2014.